

# DaBar



Ciclo<sub>B</sub>

nº 24

2 de abril de 2021  
Viernes Santo

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.



# Índice

Vía Crucis

Exégesis

Notas para la Homilía

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

# Vía Crucis de la fraternidad universal a partir de la Encíclica Fratelli Tutti

V./ Sed misericordiosos

R./ como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

## PRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

### Sueños en retroceso

Durante décadas parecía que el mundo había aprendido de tantas guerras y fracasos y se dirigía lentamente hacia diversas formas de integración. Por ejemplo, avanzó el sueño de una Europa unida, avanzó el anhelo de una integración latinoamericana, avanzaron los intentos de pacificación y acercamiento en algunos países y regiones... Pero pareciera que hoy, la historia da muestras de estar volviendo atrás. Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

## SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CARGA CON LA CRUZ

### Sin un proyecto para todos

Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar. No hay un proyecto para todos, al contrario, existe el descarte mundial; partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de la humanidad suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

## TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

### Sin dignidad humana en las fronteras

Las personas migrantes cada vez son más, muchos escapan de la guerra, de persecuciones, de catástrofes naturales. Otros, con todo derecho, buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor. A lo largo de su viaje, con demasiada frecuencia, experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico y sufrimientos indescriptibles. Para colmo, en algunos países de llegada, estas personas suscitan alarma y miedo... Nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se les considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

## CUARTA ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

### Trascender un mundo de socios

La fraternidad universal nos llama a trascender un mundo de socios, de asociados por determinados intereses, y caminar hacia la amistad social, a promover a las personas e invertir a favor de los frágiles. Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse por garantizar, de modo eficiente y estable, que todos sean acompañados y cuidados, según sus necesidades, en el recorrido de sus vidas.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)



es misericordioso (Lc 6,36)

#### **QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ** **Promover el bien moral**

Hemos vivido mucho tiempo de degradación moral, por eso, volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmiten, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales. Entre estos valores a transmitir se destaca la solidaridad.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

#### **SEXTA ESTACIÓN** **LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO A JESÚS** **Un corazón abierto al mundo entero**

Es posible pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas. Todo ser humano tiene el derecho de encontrar un lugar donde pueda, no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también, realizarse integralmente como persona; y a nosotros nos corresponde respetar ese derecho. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

#### **SÉPTIMA ESTACIÓN** **JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ** **Conflicto y miedo**

Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos... las situaciones de violencia van multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podríamos llamar una 'tercera guerra mundial en etapas'. Por otra parte, hay miedos ancestrales que no han sido superados y llevan a crear nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe 'mi mundo'.

Sed misericordiosos como vuestro Padre

#### **OCTAVA ESTACIÓN** **JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES** **Las religiones al servicio de la fraternidad**

Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace por diplomacia, sino que el objetivo es establecer amistad, paz, armonía, en un espíritu de verdad y amor. Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para la fraternidad.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

#### **NOVENA ESTACIÓN** **JESÚS CAE POR TERCERA VEZ** **Sin un rumbo común**

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada. En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto, que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

#### **DÉCIMA ESTACIÓN** **JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS** **La ilusión de la comunicación**

Con frecuencia, en la comunicación digital se quiere mostrar todo, y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan de manera anónima. Las relaciones digitales, que eximen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad, pero no construyen verdaderamente un 'nosotros' ... Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal y hasta el temblor de las manos porque todo habla y



forma parte de la comunicación humana.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

### **UNDÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ**

#### **La pandemia que nos azota**

La pandemia ha desenmascarado nuestra vulnerabilidad y ha dejado al descubierto las falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido las agendas, proyectos, rutinas y prioridades. El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites hacen resonar la llamada a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

### **DUODÉCIMA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ**

#### **Derechos humanos no suficientemente universales**

En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al ser humano. Todavía hay millones de personas obligadas a vivir en condiciones similares a la esclavitud, existe la trata de personas, concurren guerras solapadas, muros que separan...

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

### **DECIMOTERCERA ESTACIÓN JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ**

#### **La peligrosa indiferencia de no detenerse**

En la Parábola del Buen Samaritano, Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado, pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón amor por el bien común. Pero uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó, se ocupó de él. La Parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que solo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

Hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

### **DECIMOCUARTA ESTACIÓN JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO**

#### **Y ésta es una historia que se repite**

Puestos en camino nos chocamos con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente. Nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y disfraces se caen. Es la hora de la verdad, ¿nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

### **DECIMOQUINTA ESTACIÓN JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS**

#### **Caminemos en esperanza**

A pesar de tantas sombras densas que no conviene ignorar, es bueno hacerse eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La esperanza nos habla de una realidad arraigada en las profundidades del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y de los condicionamientos históricos en los que vive. Nos habla de una sed, de un anhelo de plenitud, de un querer tocar lo que llena el corazón y eleva el espíritu... La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)

Maricarmen Martín  
maricarmen@dabar.es





# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Al enfrentarnos cada año a las mismas lecturas, nos quedamos a veces in ideas. Y otras veces, a medida que pasan los años, incluso sin vivencias. Bien se puede decir lo del herrero: "De tanto martillar, se le olvidó el oficio". Y a quienes hemos ejercitado el comentario bíblico como añadido a nuestra tarea pastoral, el acervo de conocimientos, no de experiencias, se nos ha ido empobreciendo, sobre todo cuando nos hemos limitado no a estudiar sino a repetir. ¿Qué puede decirse mejor que ciertas lecturas del A.T. para comprender el sentido del N.T. si en realidad fueron elegidas precisamente como referencia para comprender, redactar incluso, los relatos más significativos el N.T.?

A lo largo de este último año he debido enfrentarme muchas veces, en mí mismo y en los demás, a la pregunta eterna: ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué me pasa precisamente a mí? ¿Tan malo soy como para que Dios me envíe esta enfermedad? ¿Hay justicia para que el Señor pruebe así a la sociedad de hoy?...

Mi respuesta ha sido la misma que una madre da a una hija angustiada porque sin preparación le ha llegado un hijo: "Hija mía, en la vida hay que pensar que las cosas suceden porque tienen que suceder; y si vienen, convienen". 'Cristiana vieja', no andaba buscando 'tres pies al gato'. Ni poniendo a Dios como agente de todo lo que sucede. Todo lo que apareció era bueno. Y hay que pensar que no aparecieron limitadas; que no echó a andar la tierra sin esa vocación a irse formando sin cesar; y las demás criaturas con ganas de crecer, multiplicarse y llenar la tierra. El hombre/mujer con vocación de crecer, multiplicarse, llenar la tierra y dominarla. Se le encomendó la responsabilidad, el poder de que todo sea para bien.

Y este dominio no sólo se manifiesta en la responsabilidad de cuidarlo todo por su propio bien (el del hombre) sino porque él añade un objetivo que se sugiere su propio ser: que sirva para superar lo material, lo cómodo, lo superfluo de las cosas haciendo aflorar situaciones de mayor profundidad a la postre en bien de todo lo existente y todo lo que atañe al ser humano.



Nadie lo puede adivinar por sí mismo si no fuera porque ese Alguien que envía un ser tan singular como Jesús de Nazaret nos ha hecho ver lo invisible: la inmortalidad bajo la mortalidad; la bondad bajo la apariencia de pecado; el crecimiento bajo la destrucción; el mayor bien sobreponiéndose al mayor mal; la vida sobre la muerte.

Así puede comprenderse la tarea creadora de la humanidad. Y el sentido de los caminos insoldables de Quien nos ama, como ama a Jesús.

Pero ello implica una actitud de constante entrega de nuestro ser en favor de los demás. Y así en la lectura de este día singular de anonadamiento del Cristo para que renazcamos los demás está la clave de esta recreación de lo existente. Y así, el sometimiento total a los 'caminos ocultos' de Dios da lugar a la nueva creación. Rechaza Jesús esos planes, no los comprende, se rebelará: "Aparte de mí este cáliz"; "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?".

Pero otras palabras nos indican cómo ha comprendido que es preciso pasar por todo ello "Que no se haga mi voluntad sino la tuya".

La larga relación entre lo que ve Jesús como hombre y lo que va a realizarse como creyentes es un camino de iluminación hacia lo novedoso de la fe, lo nunca visto ni imaginado, "como está escrito: cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman".

La lectura de este día tiene una primera parte, tras el anuncio de la victoria final. Tras ello anuncia el desamparo a que será sometido 'el siervo de Yahvé' ya que sobre él cayeron todas nuestras maldades y pecados; humillado, despreciado... responde con silencio, aceptación del papel que le ha tocado, como afirmará en los versículos finales: 'verá la luz, se saciará de conocimiento, justificará a muchos, cargó con los crímenes de ellos... porque expuso su vida a la muerte... Tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores'. "Todo le vino", al encuentro y como creyente 'todo le convino'. Para nuestra salvación.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Nos encontramos en la parte central de la carta, comenzada y acabada por dos paréntesis (4,14-16 y 10,19-31). El autor reflexiona sobre la figura del sumo sacerdote, que ha atravesado el cielo, facilitándonos con su sangre un lugar santísimo. Por esto debemos mantener nuestra esperanza. Al final, se trata de mantener la fe, el culto y la corrección fraterna, junto con el amor y las buenas obras.

Se apela en el v. 14 a Jesús, Hijo de Dios y sumo sacerdote "grande". Es la única vez que se va a nombrar a Jesús como sumo sacerdote "grande". Fuera de aquí, el autor lo suele llamar sumo sacerdote o sacerdote. Quizá aquí se quiera destacar la superioridad de Jesús sobre el sumo sacerdote judío, a quien es comparado. Pues en este Jesús como sumo sacerdote hay que afianzarse, porque la fe en él nos lleva hasta Dios.



Ahora se destaca otro aspecto de este sacerdocio: la misericordia unida al sacrificio (vv. 15-16). Se quiere dejar claro que Jesús, como sumo sacerdote, tiene la capacidad de comprender y ayudar a quienes están en situación de tentación y pecado. Así, surge la comparación con el sacerdocio del Antiguo Testamento, que no estaba cercano a los pecadores, sino alejado, ya que estos suponían impureza.

Pero Jesús es un sumo sacerdote que comprende nuestras debilidades, ya que ha pasado por ellas, por todas "excepto el pecado". El autor conoce la tradición de las tentaciones de Jesús que aparece en los evangelios. Pues por conocer y padecer nuestras debilidades, podemos acercarnos a él sin miedo, a su "trono de gracia", que es el trono de Dios. El acceso a Dios ha quedado asegurado por la obra salvadora de Jesús.

Aquí saltamos una serie de versículos y llegamos a 5,7-9, que está dentro de la constitución de Jesús como sumo sacerdote. Para llegar hasta aquí, era esencial la oración. La débil y pecadora existencia humana, es asumida por Jesús a través de la oración y presentada al Padre, sobre todo en un momento tan intenso y especial como es el del huerto de los Olivos. En esta oración, Jesús pide ser librado de la muerte, pero el fondo de la oración es mantener siempre la obediencia a Dios y a su voluntad.

De la oración sale Jesús fortalecido. La oración le acompaña durante toda su vida, haciéndola una ofrenda y un sacrificio. Durante este proceso Jesús se siente muy unido a las flaquezas humanas. Y por esta experiencia puede comprender la miseria humana y ayudar. Así, alcanza la perfección y puede ser causa de salvación.

El autor va a ver un nuevo tipo de sacerdocio en Cristo, que es eficaz y que trae la salvación a quienes se juntan a él, porque él puede llevarlos hasta Dios.

Rafa Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Nos centramos en aquellos pasajes en los que, Juan, se desvía del relato de los sinópticos, aquellas partes que le son propias, motivado por su interés teológico. El texto completo forma parte del libro de la gloria, constituyendo su segunda parte, en la sexta semana que nos narra Juan, la de la tercera pascua.

### Texto

La participación de la milicia romana en el arresto (v. 3). Juan recoge la presencia de unos doscientos hombres que formaban la cohorte de la guarnición de la fortaleza Antonia, que irían en calidad de apoyo, para garantizar la seguridad de la operación, lo que supone un acuerdo previo entre los sacerdotes y el poder político romano, nada improbable puesto que el sanedrín había tomado ya la decisión de acabar con Jesús, se garantizaban que sus muchos simpatizantes impidiesen el arresto.





El episodio de Jesús ante Anás (v. 13) es más un interrogatorio para recabar pruebas a presentar en el posterior proceso ante Pilato que un proceso para obtener una sentencia. En realidad, el evangelio de Juan carece de un procedimiento judicial judío. Anás había sido Sumo Sacerdote en los años 6-15 d.C. y, según Josefo, llegó a ver a sus cinco hijos, a su yerno y a un nieto como sumos sacerdotes. De ahí, la gran relevancia que seguía teniendo. Parece que Juan solo nos contase lo que no sabemos por los sinópticos, sus lectores ya conocían la sentencia (11, 47-53) y solo destaca lo que aún no nos había contado.

Interrogatorios de Pilato. De las perícopas que componen esta sección del relato de la pasión (Jesús conducido a Pilato, primer interrogatorio, Barrabás, los azotes, segundo interrogatorio y sentencia), queda fuera de los sinópticos el contenido de varios detalles del interrogatorio de Pilato con los que Juan va salpicando la sección. Frente al relato de los sinópticos, en los que Jesús apenas sí pronuncia unas cuantas palabras, aquí el diálogo se presenta un poco más fluido, incluso los silencios están cargados de elocuencia. En este caso, Pilato pretende juzgar a Jesús, no está dispuesto a someterse a las pretensiones de los judíos, y, si no puede, prefiere que sean los judíos quienes lo condenen y ejecuten (vv. 30s.). Pilato insiste durante el interrogatorio en la idea de que a él no le interesan los asuntos de los judíos que le han llevado ahí, los motivos de los judíos no le parecen suficientes para condenarlo (v. 35). Jesús responde después a la primera pregunta que le había hecho, la del reino, y aprovecha para explicarle la naturaleza de su reino, pero Pilato no entiende nada, de ahí la pregunta despectiva: ¿qué es la verdad?, Jesús ya le ha dado la pista para no ver en Él ningún peligro político. El "Ecce homo" no busca mover la compasión de los judíos, sino su inocencia, revestido como rey, pero sin representar ningún peligro. A los judíos no les es suficiente, apelan ahora a su ley, que el procurador tiene obligación de hacer respetar porque la ocupación les ha privado de poder hacerlo ellos mismos. Esta segunda acusación carece de sentido para Pilato, lo que provoca el segundo interrogatorio, puesto que para un romano un hijo de dioses era aquel que tenía propiedades divinas y eso provoca cierta angustia en él. Ante la insistencia de Pilato, Jesús le recuerda la dependencia del poder terrenal del divino, el procurador entiende que eso es una advertencia. La referencia a los que me han entregado alude a los jefes de los judíos, que resultarán los verdaderos culpables de su condena. En la condena estos renunciarán a la esperanza del pueblo y a su carácter de pueblo de Dios para aceptar la dominación extranjera (19, 15).

Exigencia de los sacerdotes de cambiar la inscripción de la cruz. En la perícopa de la crucifixión están las dos siguientes incursiones de Juan. Pilato se quiere vengar de los que le han obligado a condenar contra su deseo, lo hace con el motivo de la condena y los judíos entienden el titulus como una ofensa por eso piden infructuosamente la sustitución.

El sorteo de la túnica. En el reparto y sorteo de la túnica ve Juan el cumplimiento del Sal 22, 19, la túnica es inconsútil como la del Sumo Sacerdote, destacando la dignidad sacerdotal de Jesús.

Diálogos en la cruz. Juan menciona cuatro mujeres en la crucifixión, frente a las tres de Marcos y Mateo, y es el único en destacar la presencia de María, la madre de Jesús, y el discípulo predilecto, de ahí ese diálogo que no tienen los otros, a propósito de la madre y el hijo. Lo que Jesús entrega al discípulo amado es una responsabilidad que él entiende como una honrosa distinción que acepta como última voluntad de Jesús y cumple llevándose a María consigo.

La lazada en el costado. Los judíos piden a Pilato que mueran cuanto antes los ajusticiados para evitar que corrompan la tierra ante la festividad (Dt 21, 22s). Los romanos rompían las piernas, en ocasiones, como pena independiente o complementaria a la crucifixión, aquí lo hacen para acelerar la muerte. Jesús ya está muerto, pero quieren comprobarlo. Los santos padres quieren ver en la salida de sangre y agua la representación del bautismo y la eucaristía que nacen de la cruz.



Evidentemente, además de la historicidad del hecho, el valor simbólico que le puede dar Juan no sabemos cuál es.

El lugar del sepulcro. Juan añade al relato de los sinópticos que el discipulado que mantenía José de Arimatea con Jesús era en secreto y incluye en el relato a Nicodemo portando unos 32 kg y medio de resina (mirra) y madera (aloe), sustancias olorosas, que no se solían usar entre los hebreos, para la evitar el mal olor de los cadáveres, con los que se impregnaron las vendas de lino que envolvieron a Jesús. Juan nos da una pista en torno al lugar del sepulcro, dice que es nuevo y excavado en roca y que estaba en un huerto contiguo al lugar de la crucifixión.

## Pretexto

Contemplar la muerte de Jesús, conscientes de su entrega voluntaria, nos tiene que mover algo más que a la compasión. Los seguidores de Cristo no podemos quedarnos ahí, debemos compartir con Él su entrega, como vivimos ayer, se nos pide una entrega incruenta, en la que nos demos a nosotros mismos a los demás, en la que trabajemos por la construcción del reino, gastando y desgastando nuestras vidas en la labor. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a seguirle?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## Viernes en clave de amor

Todo el santo Triduo Pascual es clave en la vida de la Iglesia, en la vida de los cristianos, pero el Viernes Santo y lo que en él conmemoramos y celebramos es clave para la comprensión del proyecto de Dios y de la vida cristiana. El proyecto divino es la salvación del mundo, es la obra de la redención, es la reconciliación de la humanidad con Dios, su creador. El pecado había truncado el plan de amor de Dios con el hombre; ahora, Dios le declara la guerra definitiva al pecado y sale para derrotarlo. Dios no acepta esa situación de frustración como algo irreversible. Si así fuera, Dios no sería Dios, sino que sería el diablo quien dominaría el mundo, quien dominaría la situación. Dios manda, Dios es el Señor, Dios es quien gobierna y por tanto debe someter al diablo, debe someter al pecado, debe someter al mal. Para eso se ha encarnado, se ha hecho hombre naciendo de la Virgen María. Jesús se ha enfrentado al mal que hay en el mundo, se ha enfrentado al pecado, al diablo. El mal se ha manifestado en la vida, en el cuerpo, en la carne de Jesús. Su detención, su proceso, su condena, su ejecución son fruto del mal de la humanidad, de la corrupción que el diablo sembró en ella. Ese mal perverso destroza el cuerpo de Jesús y acaba con su vida humana de una manera abominable. Parece como si la última palabra acerca de Jesús y de su proyecto la hubiera pronunciado el mal al acabar con el y silenciarlo para siempre. A los ojos del mundo así fue, pero Jesús era más que solo un hombre, era más que solo un ser temporal, era más que alguien sujeto a los límites que nos impone este mundo. y por eso su victoria no está en este mundo si no en su resurrección y glorificación junto al Padre.

En este día hemos de detenernos sobre todo en el significado de la muerte de Jesús. ¿Cómo entendió Jesús su pasión y su muerte? En la plegaria eucarística afirmamos que fue por él voluntariamente aceptada. Jesús tuvo conocimiento previo de cuándo y cómo iba a morir, y sin embargo no escapa de la muerte, sino que acude, va hacia ella aceptándola como algo necesario para que se realice su

misión en el mundo. Jesús conoce los textos del profeta Isaías y se identifica con el siervo doliente y sufriente que entrega la vida de forma expiatoria por el pecado de todos y que es levantado por Dios, que le da una larga descendencia como compensación a su entrega generosa. Jesús va a morir en la víspera de la pascua judía a la hora en que mueren los corderos cuya sangre recuerda la que les libró de la muerte la noche del éxodo. La muerte del cordero evita la muerte de los hijos. Expiación del pecado y victoria sobre la muerte. El pecado y la muerte se identifican, son dos caras de una misma realidad. Jesús, en el misterio pascual, nos obtiene la remisión de nuestros pecados a la vez que la vida eterna.

Siempre el Viernes Santo nos habla de la crueldad de la que el hombre es capaz, nos habla de la injusticia, nos habla de la cruda realidad de aquellos que sufren frente a los que hacen sufrir. ¿Por qué el nuestro no es un mundo de fraternidad, de amor, de concordia y de paz? ¿Por qué hay gente que hace sufrir a sus semejantes? La respuesta no puede ser otra sino que la causa es que nos hemos apartado de Dios, que ignoramos el mensaje de Cristo, que despreciamos su muerte en la cruz, que despreciamos su amor por nosotros.

Es Viernes Santo. alguien que nos ama con locura ha dado la vida por nosotros. Y ese alguien es, nada menos, que nuestro Hacedor, nuestro Padre, Nuestro Dios. ¿Seremos tan insensibles como para vivir igual que si eso nunca hubiera ocurrido y sin responder con nuestro amor a tanto amor como se nos ha dado?

Juan Segura  
juan@dabar.es



«E, inclinando la cabeza,  
entregó el espíritu»  
(Jn 19, 30b)



## Para reflexionar

Toma el relato completo de la pasión según San Juan y ve repasándolo.

¿Quiénes detienen a Jesús y dónde lo hacen? En la escena, ¿de qué hablan con Jesús? ¿Cuál es la actitud de Jesús? ¿Qué es lo que Jesús enseña en esa circunstancia? Puedes entresacar las palabras de Jesús en el diálogo.

Cuenta con tus palabras lo que sucede en casa de Anás. Entresaca las palabras que dice Jesús. ¿Qué enseñanza crees que podemos sacar de esa escena? Observa los diálogos entre Jesús y Pilato. Entresaca las palabras de Jesús y mira qué nos dicen. ¿Por qué crees que Pilato y Jesús no se llegan a entender? La última escena se da en el Calvario. Desde la cruz, Jesús dice una serie de frases. ¿Cuál te llega más y por qué? ¿Cuántos discípulos de Jesús salen en todo el relato de la pasión y qué hace cada uno de ellos?

Enumera todos los personajes que salen en la pasión y ponles a cada uno una palabra que defina su actitud en el relato. Si tú hubieras estado allí, ¿quién crees que hubieras sido? ¿Quién condena a muerte a Jesús, quién lo mata? ¿Por qué razones crees que Jesús acaba ejecutado en la cruz; qué motivos había para ello?

Lee ahora la primera lectura, la del profeta Isaías. ¿A qué reflexión te conduce? Sacar tus propias conclusiones.

## Para la oración

Señor, Dios Padre todopoderoso, que nos has dado a tu Hijo Unigénito para rescatarnos del pecado y hacernos, de nuevo, dignos ante ti; mira a tu pueblo santo extendido por todo el universo y concédele que los frutos de la redención lleguen a toda la humanidad, en cualquier lugar, ahora y por siempre. Por nuestro Señor Jesucristo...



Derrama, Padre, sin cesar los dones de la salvación sobre tus fieles, que han celebrado con fe y con amor la pasión y la muerte de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y haz que alcancen un día con él la gloria de la resurrección. Por Jesucristo...



# Cantos

Salmo: LdS; A tus manos, Señor, mi Dios (Erdozain).

Aclamación antes de la Pasión: Cristo por nosotros (como el día de Ramos).

Lectura de la Pasión: Se pueden intercalar aclamaciones, como el día de Ramos.

Adoración de la Cruz: Victoria, tu reinarás (Deiss); Perdona a tu pueblo (Velado-Alcalde); Amante Jesús mío (Otaño); A la hora de nona (Erdozain, 1CLN-155); Pueblo mío (CLN 165); Acuérdate de Jesucristo (Deiss); Oh cruz fiel (Alcalde).

Comunión: Cerca de Ti, Señor (Adams); Acerquémonos todos al altar (1CLN-O 24); Delante de Ti, Señor, mi Dios (Erdozain); Oh Señor, delante de Ti (Erdozain); No podemos caminar (Espinosa).

## La misa de hoy

### Monición inicial

Damos comienzo en estos momentos la liturgia de la pasión y muerte del Señor. Es la segunda de las celebraciones del santo Triduo Pascual que comenzábamos ayer. Jesús se ha entregado a la muerte por nuestra salvación. Su entrega es algo voluntario, es un acto de amor, un acto de fidelidad al Padre y a la humanidad que asumió en la encarnación. El oficio litúrgico de hoy no contiene saludo inicial y comienza en silencio. Junto con el celebrante y los demás ministros, nos postramos y meditamos unos momentos, en recogimiento, en la escena del Calvario.

### Liturgia de la palabra

¿Por qué Jesús, si era el Mesías, tenía que morir en la cruz? ¿Por qué Jesús, si era el Hijo de Dios, tenía que padecer y sufrir una pasión tan terrible? La primera lectura nos da la clave de interpretación: Jesús es el siervo de Dios que profetizó Isaías. Toda la vida de Jesús en la tierra es un acto de abajamiento, es una humillación voluntaria porque no ha venido para que le cumplimenten como Señor, sino para servir obedeciendo; su vida es un servicio total hasta rendirla. La lectura de la Pasión según San Juan nos

pone en el contexto de lo que la historia de la humanidad pudo constatar en aquel día, de los hechos que acontecieron el Viernes Santo. Escuchémosla no con una actitud de neutralidad sino con actitud de verdaderos creyentes.

### Salmo Responsorial (Sal 30)

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú

eres mi Dios». En tu mano están mis azares; líbrame de los enemigos que me persiguen.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

## Liturgia de la cruz

La cruz es el icono del Viernes Santo, es el icono de la pasión y es el icono que nos identifica a todos los cristianos. En ella siempre vemos más allá de los dos palos que la configuran. Vemos en ella el signo del amor más grande, el signo de lo que Dios es capaz de hacer por nosotros; San Juan ve en ella el trono real, la sede del Gran Rey desde la que es glorificado y desde la cual atrae hacia sí a la humanidad entera. Así pues, la cruz es para nosotros no solo objeto de veneración sino también modelo de vida para seguir a Jesús de un modo coherente y más pleno. La liturgia prevé a continuación que se nos muestre la cruz para adorarla. La pandemia nos impone una adoración espiritual y no física. Por tanto, una vez la cruz haya sido mostrada, la adoraremos interiormente en silencio sin movernos del sitio, en recogimiento.

## Liturgia de la comunión

En estos momentos va a ser retirado el cuerpo de Cristo del monumento, donde lo reservamos ayer en la misa in Coena Domini para comulgar con él en este oficio litúrgico de Viernes Santo. Comulgar a Cristo es unirnos a Él, unirnos a su destino y, por tanto, a su muerte y resurrección. Pero estos no son unos hechos aislados, sino la consecuencia de su obrar y actuar. comulgar con Cristo es obedecer como él obedeció, servir como él sirvió, darse como él se dio, es amar entregándose tal como él amó. Su cuerpo entregado se nos da ahora en la Eucaristía para que nos hagamos uno con él. Reflexionemos esto al participar de la comunión eucarística.

## Despedida

Esta liturgia tampoco contempla una despedida formal o al uso. Simplemente, el Señor ha muerto y su cuerpo permanece en el sepulcro. La Iglesia guarda un respetuoso duelo en silencio por la muerte de su Señor. A la vez, mientras medita en estos acontecimientos, anticipa la esperanza de la que será la última palabra en toda esta historia: su resurrección de entre los muertos, a la que nos convocará la Vigilia Pascual que celebraremos mañana a la hora en que anochece.



A lit candle with a bright flame sits on an open book. The book's pages are visible, and the candle's light casts a warm glow over the scene. The background is dark, making the candle and book stand out.

# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

Viernes Santo, 2 de abril de 2021, Año XLVII, Ciclo B

### ISAÍAS 52, 13-53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

### HEBREOS 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con



lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

## JUAN 18,1-19, 42

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

†. «¿A quién buscáis?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

†. «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

†. «¿A quién buscáis?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

†. «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

†. «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

†. «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:





S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

‡. «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy.»

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le contestó:

‡. «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mi; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

‡. «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Conque, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

‡. «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:



S. «A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí lo tenéis».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

†. «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tenéis a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”».



C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

‡. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

‡. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

‡. «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

‡. «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron». Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

